

## CAPÍTULO XII.

## GUERRA SOCIAL.

Les habitants de Tucuman finissent leurs journées par des réunions champêtres, ou à l'ombre de beaux arbres ils improvisent, au son d'une guitare rustique, des chants alternatifs dans le genre de ceux que Virgile et Théocrite ont embellis. Tout jusqu'aux pré-noms grecs rappelle au voyageur étonné l'antique Arcadie.

MALTE-BRUN

## CIUDADELA.

La expedición salió, i los sanjuaninos federales, i mujeres i madres de unitarios respiraron al fin, como si despertaran de una horrible pesadilla. Facundo desplegó en esta campaña un espíritu de orden i una rapidez en sus marchas, que mostraban cuanto lo habían aleccionado los pasados desastres. En veinte i cuatro días atravesó con su ejército cerca de trescientas leguas de territorio, de manera que estuvo a punto de sorprender a pié algunos escuadrones del ejército enemigo, que con la noticia inesperada de su próximo arribo lo vió presentarse en la Ciudadela, antiguo campamento de los ejércitos de la patria bajo las órdenes de Belgrano. Sería inconcebible el cómo se dejó vencer un ejército como el que mandaba Madrid en Tucuman, con jefes tan valientes i soldados tan aguerridos, si causas morales i preocupaciones anti-estratégicas no viniesen a dar la solución de tan extraño enigma.

El Jeneral Madrid, jefe del ejército, tenía entre sus subditos al Jeneral Lopez, especie de caudillo de Tucuman que le era desafecto personalmente; i a mas de que una retirada desmoraliza las tropas, el Jeneral Madrid no era el mas adecuado para dominar el espíritu de los jefes subalternos. El ejército se presentaba a la batalla medio *federalizado*, medio *montonizado*; mientras que el de Facundo traía esa unidad que dan el terror i la obediencia a un caudillo que no es *causa* sino *persona*, i que por tanto aleja el libre albedrío i ahoga toda individualidad. Rosas ha triunfado de sus enemigos por esta *unidad* de hierro que hace de todos sus satélites instrumentos pasivos, ejecutores ciegos de su suprema voluntad. La víspera de la batalla, el teniente Coronel Balmaceda pide al Jeneral en jefe que se le permita dar la primera carga. Si así se hubiese efectuado, ya que era de regla principiar las batallas por cargas de caballería, i ya que un subalterno se toma la libertad de pedirlo, la batalla se hubiera ganado; porque el 2 de coraceros no halló jamás ni en el Brasil ni en la República argentina quien resistiese a su empuje. Accedió el Jeneral a la demanda del Comandante del 2; pero un Coronel halló que le quitaban el mejor cuerpo; el Jeneral Lopez, que se

comprometían al principio las tropas de *élite* que debían formar la reserva según todas las reglas; i el Jeneral en jefe, no teniendo suficiente autoridad para acallar estos clamores, mandó a la reserva al escuadrón invencible i al insigne cargador que lo mandaba.

Facundo despliega su batalla a distancia tal, que lo pone al abrigo de la infantería que manda Barcala, i que debilita el efecto de ocho piezas de artillería que dirige el inteligente Arengreen. Había previsto Facundo lo que sus enemigos iban a hacer? Una guerrilla ha precedido, en la que la partida de Quiroga arrolla la división tucumana: Facundo llama al jefe victorioso. ¿Por qué se ha vuelto Ud? — Porque he arrollado al enemigo hasta la ceja del monte,—Por qué no penetró en el monte acuchillando?—Porque había fuerzas superiores. — A ver! cuatro tiradores!!! i el jefe es ejecutado. Oíase de un extremo a otro de la línea de Quiroga el tintín de las espuelas i de los fusiles de los soldados que temblaban, no de miedo del enemigo, sino del terrible jefe que a su retaguardia andaba corriendo la línea, i blandiendo su lanza cabo de ébano. Esperan como un alivio i un desahogo del terror que los oprime, que se les mande echarse sobre el enemigo: lo harán pedazos, romperán la línea de bayonetas a trueque de poner algo de por medio entre ellos i la imájen de Facundo, que los persigue como un fantasma airado. Como se ve, pues, campeaba de un lado el terror, del otro la anarquía. A la primera tentativa de carga, desbándase la caballería de Madrid; sigue la reserva, i cinco jefes a caballo quedan tan solo con la artillería, que menudeaba sus detonaciones, i la infantería que se echaba a la bayoneta sobre el enemigo. ¿Para qué mas pomenores? El detalle de una batalla lo da el que triunfa.

La consternación reina en Tucuman, la emigración se hace en masa; porque en aquella ciudad los federales son contados. ¡Era esta la tercera visita de Facundo! Al día siguiente debe repartirse una contribución. Quiroga sabe que en un templo hai escondidos efectos preciosos; preséntase al sacristán, a quien interroga sobre el caso. Es una especie de imbécil, que contesta sonriéndose.—Te ries? A ver!... cuatro tiradores !... que lo dejan en el sitio, i las listas de la contribución se llenan en una hora. Las arcas del Jeneral se rehinchan de oro. Si alguno no ha comprendido bien, no le quedará duda cuando vea pasar presos para ser azotados, al Guardian de San Francisco i al Presbítero Colombres. Facundo se presenta en seguida al depósito de prisioneros, separa los oficiales, i se retira a descansar de tanta fatiga, dejando orden de que se les fusile a todos.

Es Tucuman un país tropical en donde la naturaleza ha hecho ostentación de sus mas pomposas galas; es el Eden de América, sin rival en toda la redondez de la tierra. Imaginaos los Andes cubiertos de un manto verdinegro de vegetación colosal, dejando escapar por debajo de la orla de este vestido, doce ríos que corren a distancias iguales en dirección paralela, hasta que empiezan a indinarse todos hácia un rumbo, i forman reunidos un canal navegable que se aventura en el corazón de la América. El país comprendido entre los afluentes i el canal tiene a lo mas cincuenta leguas. Los bosques que encubren la superficie del país son primitivos, pero en ellos las pompas de la India están revestidas de las gracias de la Grecia.

El nogal entreteje su anchuroso ramaje con el caoba i el ébano; el cedro deja crecer a su lado el clásico laurel, que a su vez resguarda bajo su follaje el

mirto consagrado a Venus; dejando todavía espacio para que alcen sus varas el nardo balsámico i la azucena de los campos.

El odorífero cedro se ha apoderado por ahí de una cenefa de terreno que interrumpe el bosque; i el rosal cierra el paso en otras con sus tupidos i espinosos mimbres.

Los troncos añosos sirven de terreno a diversas especies de musgos florecientes, i las lianas i moreras festonan, enredan i confunden todas estas diversas jeneraciones de plantas.

Sobre toda esta vejetacion que agotaria la paleta fantástica en combinaciones i riqueza de colorido, revolotean enjambres de mariposas doradas, de esmaltados picaflores, millones de loros color de esmeralda, urracas azules, i tucanes naranjados. El estrépito de estas aves vocingleras os aturde todo el dia, cual si fuera el ruido de una canora catarata.

El Mayor Andrews, un viajero ingles que ha dedicado muchas pájinas a la descripcion de tantas maravillas, cuenta que salia por las mañanas a extasiarse en la contemplacion de aquella soberbia i brillante vejetacion; que penetraba en los bosques aromáticos, i delirando, arrebatado por la enajenacion que lo dominaba, se internaba en donde veía que habia oscuridad, espesura, hasta que al fin regresaba a su casa donde le hacian notar que se habia desgarrado los vestidos, rasguñado i herido la cara, de la que venia a veces destilando sangra sin que él lo hubiese sentido. La ciudad está cercada por un bosque de muchas leguas formado esclusivamente de naranjos dulces, acopados a determinada altura, de manera de formar una bóveda sin límites, sostenida por un millon de columnas lisas i torneadas. Los rayos de aquel sol tórrido no han podido mirar nunca las escenas que tienen lugar sobre la alfombra de verdura que cubre la tierra bajo aquel toldo inmenso. ¡ qué escenas! Los domingos van las beldades tucumanas a pasar el dia en aquellas galerías sin límites ; cada familia escoje un lugar aparente: apártanse las naranjas que embarazan el paso, si es el otoño, o bien sobre la gruesa alfombra de azahares que tapiza el suelo, se balancean las parejas del baile, i con los perfumes de sus flores se dilatan debilitándose a lo léjos los sonidos melodiosos de los tristes cantares que acompaña la guitarra. ¿Creeis por ventura, que esta descripcion es plajada de las Mil i una Noches, u otros cuentos de Hadas a la oriental? Dáos prisa mas bien a imajinaros lo que no digo de la voluptuosidad i belleza de las mujeres que nacen bajo un cielo de fuego, i que desfallecidas van a la siesta a redinarse muellemente bajo la sombra de los mirtos i laureles, a domirse embriagadas por las esencias que ahogan al que no está habituado a aquella atmósfera.

Facundo habia ganado una de esas enramadas sombrías, acaso para meditar sobre lo que debia hacer con la pobre ciudad que habia caido como una ardilla bajo la garra del leon. La pobre ciudad en tanto, estaba preocupada con la realizacion de un proyecto, lleno de inocente coquetería. Una diputacion de niñas rebosando juventud, candor i beldad, se dirige hácia el lugar donde Facundo yace reclinado sobre su poncho. La mas resuelta o entusiasta camina adelante, vacila, se detiene, empújantla las que le siguen: páranse todas sobrecojidas de miedo; vuelven las púdicas caras, se alientan unas a otras, i deteniéndose, avanzando tímidamente i empujándose entre sí, llegan al fin a su presencia. Facundo las recibe con bondad; las hace sentar en tomo suyo, las deja recobrase, o inquiere

al fin el objeto de aquella agradable visita. Vienen a implorar por la vida de los oficiales del ejército que van a ser fusilados. Los sollozos se escapan de entre la escojida i tímida comitiva, la sonrisa de la esperanza brilla en algunos semblantes, i todas las seducciones delicadas de la mujer son puestas en requisición para lograr el piadoso fin que se han propuesto. Facundo está vivamente interesado, i por entre la espesura de su barba negra alcanza a discernirse en las facciones la complacencia i el contento. Pero necesita interrogarlas una a una, conocer sus familias, la casa donde viven, mil pomenores que parecen entretenerlo i agradaarle, i que ocupan una hora de tiempo, mantienen la espectación i la esperanza. Al fin les dice con la mayor bondad ¿No oyen Udes, esas descargas?

Ya no hai tiempo! los han fusilado! Un grito de horror sale de entre aquel coro de ánjeles, que se escapa como una bandada de palomas perseguidas por el halcon. Los habian fusilado en efecto! Pero cómo! Treinta i tres oficiales de coroneles abajo, formados en la plaza, desnudos enteramente, reciben parados la descarga mortal. Dos hermanitos hijos de una distinguida familia de Buenos-Aires, se abrazan para morir, i el cadáver del uno resguarda de las balas al otro. "Yo estoi libre," grita "me he salvado por la lei!" Pobre iluso! Cuánto hubiera dado por la vida! Al confesarse habia sacado una sortija de la boca donde, para que no se la quitaran, habíala escondido, encargando al sacerdote devolverla a su linda prometida, que al recibirla dió en cambio la razon, que no ha recobrado hasta hoi la pobre loca!

Los soldados de caballería enlazan cada uno su cadáver i los llevan arrastrando al cementerio, si bien algunos pedazos de cráneos, un brazo i otros miembros quedan en la plaza de Tucuman, i sirven de pasto a los perros. Ah! cuántas glorias arrastradas así por el lodo! D. Juan Manuel Rosas hacia matar del mismo modo i casi al mismo tiempo en San Nicolas de los Arroyos veinte i ocho oficiales, fuera de ciento i mas que habian perecido oscuramente. Chacabuco, Maipú, Junin, Ayacucho, Ituzaingo! por qué han sido tus laureles una maldición para todos los que los llevaron!

Si al horror de estas escenas puede añadirse algo, es la suerte que cupo al respetable coronel Araya, padre de ocho hijos: prisionero con tres lanzadas en la espalda, se le hizo entrar en Tucuman a pié, desnudo, desangrándose, i cargado con ocho fusiles. Estenuado de fatiga fué preciso concederle una cama en una casa particular. A la hora de la ejecucion en la plaza algunos tiradores penetran hasta su habitacion, i en la cama lo traspasan a balazos haciéndole morir en medio de las llamaradas de las incendiadas sábanas.

El coronel Barcala, el ilustre negro, fué el único jefe exceptuado de esta carnicería, porque Barcala era el amo de Córdoba i de Mendoza, en donde los *cívicos* lo idolatraban. Era un instrumento que podia conservarse para lo futuro. ¿Quién sabe lo que mas tarde podrá suceder?

Al dia siguiente principia en toda la ciudad una operacion que se llama *secuestro*. Consiste en poner centinelas en las puertas de todas las tiendas i almacenes, en las barracas de cueros, en las curtiembres de suelas, en los depósitos de tabaco. En todas, porque en Tucuman no hai federales; esta planta que no ha podido crecer sino despues de tres buenos riegos de sangre que ha dado al suelo Quiroga, i otro mayor que los tres juntos que le ortogó Oribe. Ahora

dicen que hai federales que llevan una cinta que lo acredita, en la que está escrito: ¡¡Mueran los salvajes inmundos unitarios!!

¡Cómo dudarlo un momento! Todas aquellas propiedades mobiliarias i los ganados de las campañas pertenecen de derecho a Facundo. Doscientas cincuenta carretas con la dotacion de diez i seis bueyes cada una, se ponen en marcha para Buenos-Aires llevando los productos del país. Los efectos europeos se ponen en un depósito que surte a un baratillo, en el que los comandantes desempeñan el oficio de baratilleros. Se vende todo i a vil precio. Hai mas todavía: Facundo en persona vende camisas, enaguas de mujeres, vestidos de niños, los despliega, los enseña i ajita ante la muchedumbre: un medio, un real, todo es bueno; la mercadería se despacha, el negocio está brillante; faltan brazos, la multitud se agolpase ahoga en la apretura. Solo sí empieza a notarse que pasados algunos días, los compradores escasean, i en vano se le ofrecen pañuelos de espumilla bordados por cuatro reales, nadie compra. ¿Qué ha sucedido? Remordimientos de la plebe? Nada de eso. Se ha agotado el dinero circulante: las contribuciones por una parte, el secuestro por otra, la venta barata han reunido el último medio que circulaba en la provincia. Si alguno queda en poder de los adictos u oficiales, la mesa de juego está ahí para dejar al fin i al postre vacías todas las bolsas. En la puerta de calle de la casa del Jeneral están secándose al sol hileras de zurrones de plata forrados en cuero. Ahí permanecen durante la noche sin custodia, i sin que los transeúntes se atrevan siquiera a mirarlos.

¡l no se crea que la ciudad ha sido abandonada al pillaje, o que el soldado haya participado de aquel botin inmenso ! No; Quiroga repetía despues en Buenos-Aires en los círculos de sus *compañeros*: "Yo jamas he consentido que el soldado robe: porque me ha parecido inmoral." Un chacarero se queja a Facundo en los primeros días, de que sus soldados le han tomado algunas frutas. Hácelos formar, i los culpables son reconocidos. Seiscientos azotes es la pena que cada uno sufre. El vecino, espantado, pide por las víctimas i le amenazan con llevar la misma porcion. Porque asi es el gaucho argentino: mata porque le mandan sus caudillos matar, i no roba porque no se lo mandan. Si queréis averiguar como no se sublevarn estos hombres, no se desencadenan contra el que no les dá nada en cambio de su sangre i de su valor, preguntadle a D. Juan Manuel Rosas todos los prodijios que pueden hacerse con el terror. Él sabe mucho de eso !No solo al miserable gaucho, sino al ínclito jeneral, al ciudadano fastuoso i envanecido se le hacen obrar milagros! ¿No os decía que el terror produce resultados mayores que el patriotismo? El coronel del ejército de Chile, D. Manuel Gregorio Quiroga, ex-gobernador federal de San Juan, i jefe de Estado Mayor del ejército de Quiroga, convencido de que aquel botin de medio millón es solo para el jeneral, que acaba de dar de bofetadas a un comandante que ha guardado para sí algunos reales de la venta de un pañuelo, concibe el proyecto de sustraer algunas alhajas de valor de las que están amontonadas en el depósito jeneral, i resarirse con ellas de sus sueldos. Descúbresele el robo, i el Jeneral le manda amarrar contra un poste i esponerlo a la vergüenza pública; i cuando el ejército regresa a San Juan, el coronel del ejército de Chile, ex-gobernador de San Juan, el jefe de Estado Mayor, marcha a pié por caminos apenas practicables, acollarado con un *novillo*: el compañero del novillo sucumbió en Catamarca, sin que se sepa si el novillo llegó a San Juan! En fin, sabe Facundo que un jóven Rodriguez, de lo mas esclarecido de

Tucuman, ha recibido carta de los prófugos; lo hace aprehender, lo lleva él mismo a la plaza, lo cuelga i le hace dar seiscientos azotes. Pero los soldados no saben dar azotes como los que aquel crimen exige, i Quiroga toma las gruesas riendas que sirven para la ejecucion, batiéndolas en el aire con su brazo hercúleo, i descarga cincuenta azotes para que sirvan de modeb. Concluido el acto, él en persona remueve la tina de salmuera, le refriega las nalgas, le arranca los pedazos flotantes, i le mete el puño en las concavidades que aquellos han dejado. Facundo vuelve a su casa, lee las cartas interceptadas, i encuentra en ellas encargos de los maridos a sus mujeres, libranzas de los comerciantes, recomendaciones de que no tengan cuidado por ellos, etc. Una palabra no hai que pueda interesar a la política: entónces pregunta por el jóven Rodríguez i le dicen que está espirando. En seguida se pone a jugar i gana miles. D. Francisco Reto i D. N. Lugones han mumurado entre sí algo sobre los horrores que presencian. Cada uno recibe trescientos azotes i la órden de retirarse a sus casas cruzando la ciudad desnudos *completamente*, las manos puestas en la cabeza, i las asentaderas chorreando sangre; soldados amados van a la distancia para hacer que la órden se ejecute puntualmente. ¿I queréis saber lo que es la naturaleza humana, cuando la infamia está entronizada i no hai a quien apelar en la tierra contra los verdugos? D. N. Lugones, que es de carácter travieso, se da vuelta hácia su compañero de suplicio, i le dice con la mayor compostura : "Páseme, compañero, la tabaquera, pitemos un cigarro!" En fin, la disentería se dedara en Tucuman, i los médicos aseguran que no hai remedio, que viene de afecciones morales, del terror, enfermedad contra la cual no se ha hallado remedio en la República argentina hasta el dia de hoi. Facundo se presenta un dia en una casa i pregunta por la señora a un grupo de chiquillos que juegan a las nueces ; el mas atisbado contesta que no está—Dile que yo he estado aquí.—¿ I quién es Ud.?—Soi Facundo Quiroga.....El niño cae redondo, i solo el año pasado ha empezado a dar indicios de recobrar un poco de razón; los otros echan a correr llorando a gritos, uno se sube a un árbol, otro salta unas tapias i se dá un terrible golpe..... ¿Qué queria Facundo con esta señora?.... Era una hermosa viuda que habia atraido sus miradas i venia a solicitarla! Porque en Tucuman el Cupido o el Sátiro no estaba ocioso. Agradábale una jovencita, le habla i la propone llevarla a San Juan. Imajinaos lo que una pobre niña podría contestar a esta deshonrosa proposicion hecha por un tigre. Se ruboriza i balbuciendo, contesta que ella no puede resolver..... Que su padre.....Facundo se dirige al padre; i el angustiado padre dsimulando su horror, objeta que quién le responde de su hija, que la abandonarán. Facundo satisface a todas las objeciones, i el infeliz padre, no sabiendo lo que se dice, i creyendo cortar aquel mercado abominable, propone que se le haga un documento....Facundo toma la pluma i estiende la seguridad requerida, pasando papel i pluma al padre para que fime el convenio. El padre es padre al fin, i la naturaleza habla diciendo : "no fimo: mátame !—Eh! viejo cochino! le contesta Quiroga, i toma la puerta ahogándose de rabia.....

Quiroga, el campeón de la *causa que han jurado los pueblos*, como se estila decir por allá, era bárbaro, avaro i lúbrico, i se entregaba a sus pasiones sin embozo: su sucesor no saquea los pueblos, es verdad, no ultraja el pudor de las mujeres, no tiene mas que una pasion, una necesidad, la sed de *sangre humana*, i la de despotismo. En cambio, sabe usar de las palabras i de las formas que

satisfacen a la exigencia de los indiferentes. Los *salvajes*, los *sanguinarios*, los *pérfidos*, *inmundos* unitarios; el *sanguinario* Duque de Abrantes, el *pérfido* Ministerio del Brasil, la federación! el *sentimiento* americano!!! el oro inmundo de la Francia, las pretensiones inicuas de la Inglaterra, la *conquista* europea!! Palabras así bastan para encubrir la más espantosa i larga serie de crímenes que ha visto el siglo XIX. Rosas! Rosas! Rosas!!! Me prosterno i humillo ante tu poderosa inteligencia! ¡Sois grande como el Plata ! como los Andes. ¡Sólo tu has comprendido cuán despreciable es la especie humana, sus libertades, su ciencia i su orgullo! Pisoteadla! que todos los gobiernos del mundo civilizado te acatarán a medida que seas más insolente!: Pisoteadla! que no te faltarán perros fieles que recojiendo el mendrugo que les tiras, vayan a derramar su sangre en los campos de batalla o a ostentar en el pecho vuestra marca colorada por todas las capitales americanas. Pisoteadla! ¡Oh! sí, pisoteadla!!!.....

En Tucuman, Salta i Jujú quedaba por la invasión de Quiroga interrumpido o debilitado un gran movimiento industrial i progresivo en nada inferior al que de Mendoza indicamos. El Doctor Cobombres, a quien Facundo cargaba de prisiones, habia introducido i fomentado el cultivo de la caña de azúcar, a que tanto se presta el clima, no dándose por satisfecho de su obra hasta que diez grandes ingenios estuvieron en movimiento. Costear plantas de la Habana, mandar agentes a los ingenios del Brasil para estudiar los procedimientos i aparejos; destilar las melazas, todo se habia realizado con ardor i suceso, cuando Facundo echó sus caballadas en los cañaverales, i desmontó gran parte de los nacientes ingenios. Una Sociedad de agricultura publicaba ya sus trabajos i se preparaba a ensayar el cultivo del añil i de la cochinilla. A Salta se habian traído de Europa i de Norte-América talleres i artífices para tejidos de lana, paños abatanados, jergones para alfombras, i tafletes ; de todo lo que ya se habian alcanzado resultados satisfactorios. Pero lo que más preocupaba a aquellos pueblos, porque es lo que más vitalmente les interesa, era la navegación del Bermejo, grande arteria comercial, que pasando por las inmediaciones o términos de aquellas provincias, afluye al Paraná i abre una salida a las inmensas riquezas que aquel cielo tropical derrama por todas partes. El porvenir de aquellas hermosas provincias depende de la habilitación para el comercio de las vías acuáticas; de ciudades mediterráneas, pobres i poco populosas, podrian convertirse en diez años en otros tantos focos de civilización i de riqueza, si pudiesen, favorecidas por un Gobierno hábil, consagrarse a allanar los lijeros obstáculos que se oponen a su desenvolvimiento. No son estos sueños quiméricos de un porvenir probable, pero lejano; no. En Norte-América las márgenes del Mississipi i de sus afluentes se han cubierto en menos de diez años, no solo de centenares de populosas i grandes ciudades, sino de estados nuevos que han entrado a formar parte de la Union; i el Mississipi no es más aventajado que el Paraná; ni el Ohio, el Illinois, o el Arkansas recorren territorios más feraces ni comarcas más estensas que las del Pilcomayo, el Bermejo, el Paraguai i tantos grandes rios que la Providencia ha colocado entre nosotros para marcar el camino que han de seguir más tarde las nuevas poblaciones que formarán la Union argentina. Rivadavia habia puesto en la carpeta de su bufete, como asunto vital, la navegación interna de los ríos: en Salta i Buenos-Aires se habia formado una grande asociación que contaba con medio millón de pesos, i el ilustre Sola realizado su viaje i publicado la carta del rio. ¡Cuánto tiempo perdido desde 1825

hasta 1845! Cuánto tiempo mas aun, hasta que Dios sea servido ahogar el monstruo de la Pampa! Porque Rosas, oponiéndose tan tenazmente a la libre navegacion de los rios, protestando temores de intrusion europea, hostilizando a las ciudades del interior, i abandonándolas a sus propias fuerzas, no obedece simplemente a las preocupaciones godas contra los extranjeros, no cede solamente a las sujestiones de porteño ignorante que posee el puerto i la aduana jeneral de la República, sin cuidarse de desenvolver la civilizacion i la riqueza de toda esa nacion, para que su puerto esté lleno de buques cargados de productos del interior, i su aduana de mercaderías; sino que principalmente sigue sus instintos de gaucho de la Pampa que mira con horror el agua, con desprecio los buques, i que no conoce mayor dicha, ni felicidad igual a la de montar en buen parejero para transportarse de un lugar a otro. ¿ Qué le importa la morera, el azúcar, el añil, la navegacion de los rios, la inmigracion europea, i todo lo que sale del estrecho círculo de ideas en que se ha criado ? Qué le va en fomentar el interior, a él que vive en medio de las riquezas i posee una Aduana que sin nada de eso le da dos millones de fuertes anuales ? Salta, Jujuí, Tucuman, Santa Fé, Corrientes i Entre Rios serian hoi otras tantas Buenos-Aires, si se hubiese continuado el movimiento industrial i civilizador tan poderosamente iniciado por los antiguos unitarios, i del que sin embargo, han quedado tan fecundas semillas. Tucuman tiene hoi una grande explotacion de azúcares i licores, que seria su riqueza, si pudiese sacarlos a poco costo de flete a las costas, a permutarlos por las mercaderias en esa ingrata i torpe Buenos-Aires, desde donde le viene hoi el movimiento barbarizador impreso por el gaucho de la marca colorada. Pero no hai males que sean eternos, i un dia abrirán los ojos esos pobres pueblos a quienes se les niega toda libertad de moverse, i se les priva de todos los hombres capaces e inteligentes, que podrian llevar a cabo la obra de realizar en pocos años el porvenir grandioso a que están llamados por la naturaleza aquellos paises, que hoi permanecen estacionarios, empobrecidos i devastados. ¿Por qué son perseguidos en todas partes, o mas bien, por qué eran unitarios *salvajes*, i no federales sabios, toda esa multitud de hombres animosos i emprendedores, que consagraban su tiempo a diversas mejoras sociales; este a fomentar la educacion pública, aquel a introducir el cultivo de la morera, este otro al de la caña de azúcar, ese otro a seguir el curso de los grandes rios, sin otro interés nacional, sin otra recompensa que la gloria de merecer bien de sus conciudadanos? ¿Por qué ha cesado este movimiento i esta solicitud? ¿Por qué no vemos levantarse de nuevo el jenio de la civilizacion europea, que brillaba ántes, aunque en bosquejo, en la República argentina ? ¿Por qué su Gobierno *unitario* hoi, como no lo intentó jamas el mismo Rivadavia, no ha dedicado una sola mirada a examinar los inestinguibles i no tocados recursos de un suelo privilegiado? ¿Por qué no se ha consagrado una vijésima parte de los millones que devora una guerra fratricida i de estemio a fomentar la educacion del pueblo, i promover su ventura? ¿Qué se le ha dado en cambio de sus sacrificios i de sus sufrimientos ? un trapo colorado!! A esto ha estado reducida la solicitud del Gobierno durante quince años; esta es la única medida de administracion nacional; el único punto de contacto entre el amo i el siervo, marcar el ganado!!!

## CAPÍTULO XIII.

## BARRANCA-YACO!!!

El fuego que por tanto tiempo abrasó la Albania, se apagó ya. Se ha limpiado toda la sangre roja, i las lágrimas de nuestros hijos han sido enjugadas. Ahora nos atamos con el lazo de la federacion i de la amistad.

COLDEN'S *History of six nations*

El vencedor de la Ciudadela ha empujado fuera de los confines de la República los últimos sostenedores del sistema unitario. Las mechas de los cañones están apagadas, i las pisadas de los caballos han dejado de turbar el silencio de la Pampa. Facundo ha vuelto a San Juan, i desbandado su ejército, no sin devolver en efectos de Tucuman las sumas arrancadas por la violencia a los ciudadanos. ¿Qué queda por hacer? La paz es ahora la condicion normal de la República, como lo habia sido ántes un estado perpétuo de oscilacion i de guerra.

Las conquistas de Quiroga habian terminado por destruir todo sentimiento de independencia en las provincias, toda regularidad en la Administracion. El nombre de Facundo llenaba el vacío de las leyes, la libertad i el espíritu de ciudad habian dejado de existir, i los caudillos de provincia reasumiéndose en uno jeneral, para una porcion de la República. Jujuí, Salta, Tucuman, Catamarca, la Rioja, San Juan, Mendoza i San Luis, reposaban mas bien que se movian, bajo la influencia de Quiroga. Lo diré todo de una vez: el federalismo habia desaparecido con los unitarios, i la fusion unitaria mas completa acababa de obrarse en el interior de la República en la persona del vencedor. Así, pues, la organizacion unitaria que Rivadavia habia querido dar a la República i que habia ocasionado la lucha, venia realizándose desde el interior : a no ser que para poner en duda este hecho concibamos que puede existir federacion de ciudades que han perdido toda espontaneidad i están a merced de un caudillo. Pero no obstante la decepcion de las palabras usuales, los hechos son tan claros, que ninguna duda dejan. Facundo habla en Tucuman con desprecio de la soñada federacion; propone a sus amigos que se fijen para Presidente de la República en un provinciano; indica para candidato al Dr. D. José Santos Ortiz, ex-gobernador de San Luis, su amigo i secretario. "No es gaucho bruto como yo: es doctor i hombre de bien, " dice. " Sobre todo, el hombre que sabe hacer justicia a sus enemigos, merecæ toda confianza."

Como se ve, en Facundo despues de haber derrotado a los unitarios i dispersado a los doctores, reaparece su primera idea ántes de haber entrado en la lucha, su decision por la Presidencia, i su convencimiento de la necesidad de poner orden en los negocios de la República. Sin embargo, algunas dudas lo asaltan. "Ahora, jeneral," le dice alguno, " la nacion se constituirá bajo el sistema

federal. No queda ni la sombra de los unitarios"—Hum!! contesta meneando la cabeza. "Todavía hai *trapitos que machucar*,"<sup>17</sup> i con aire significativo añade: " Los amigos de abajo<sup>18</sup> no quieren Constitucion." Estas palabras las vertia ya desde Tucuman. Cuando le llegaron comunicaciones de Buenos-Aires i gacetas en que se registraban los ascensos concedidos a los oficiales jenerales que habian hecho la estéril campaña de Córdoba, Quiroga decia al jeneral Huidobro: " Vea Ud. si han sido para mandarme dos títulos en blanco para premiar a mis oficiales, despues que nosotros lo hemos hecho todo. Porteños habian de ser! "Sabe que Lopez tiene en su poder su caballo moro sin mandárselo, i Quiroga se enfurece con la noticia. " Gaucho ladrón de vacas!" esclama "caro te va a costar el placer de montar en bueno!" I como las amenazas i los denuestos continuasen, Huidobro i otros jefes se alarmaban de la indiscrecion con que se vierte de una manera tan pública.

¿Cuál es el pensamiento secreto de Quiroga? ¿Qué ideas lo preocupan desde entónces? El no es gobernador de ninguna provincia, no conserva ejército sobre las armas ; tan solo le quedaba un nombre reconocido i temido en ocho provincias, i aún armamento. A su paso por la Rioja ha dejado escondidos en los bosques todos los fusiles, sables, lanzas i tercerolas que ha recolectado en los ocho pueblos que ha recorrido ; pasan de doce mil armas : un parque de veinte i seis piezas de artillería queda en la ciudad con depósitos abundantes de municiones i fornituras; diez i seis mil caballos escojidos van a pacer en la quebrada de Uaco, que es un inmenso valle cerrado por una estrecha garganta. La Rioja es ademas de la cuna de su poder, el punto central de las provincias que están bajo su influencia. A la menor señal, el arsenal aquel proveerá de elementos de guerra a doce mil hombres. I no se crea que lo de esconder los fusiles en los bosques es una ficcion poética. Hasta el año 1841 se han estado desenterrando depósitos de fusiles, i créese todavía, aunque sin fundamento, que no se han exhumado todas las armas escondidas bajo de tierra entónces El año 1830 el Jeneral Madrid se apoderó de un tesoro de treinta mil pesos pertenecientes a Quiroga, i mui luego fué denunciado otro de quince. Quiroga le escribía despues haciéndole cargo de 39 mil pesos, que según su dicho, contenían aquellos dos entierros, que sin duda entre otros habia dejado en la Rioja desde ántes de la batalla de Oncativo, al mismo tiempo que daba muerte i tormento a tantos ciudadanos a fin de arrancarles dinero para la guerra. En cuanto a las verdaderas cantidades escondidas, el Jeneral Madrid ha sospechado despues, que la asercion de Quiroga fuese exacta, por cuanto habiendo caido prisionero el descubridor, ofreció diez mil pesos por su libertad, i no habiéndola obtenido, se quitó la vida degollándose. Estos acontecimientos son demasiado ilustrativos, para que me escuse de referirlos.

El interior tenia, pues, un jefe; i el derrotado de Oncativo, a quien no se habian confiado otras tropas en Buenos-Aires, que unos centenares de presidiarios, podia ahora mirarse como el segundo, sino el primero, en poder. Para hacer mas sensible la escision de la república en dos fracciones, las provincias

---

<sup>17</sup> Frase vulgar tomada del modo de lavar de la plebe golpeando la ropa; quiere decir que todavía faltan muchas dificultades que vencer.

<sup>18</sup> Pueblos de abajo, Buenos-Aires de arriba, Tucuman, etc.

litorales del Plata habian celebrado un convenio o federacion, por la cual se garantían mutuamente su independencia i libertad ; verdad es que el federalismo feudal existia allí fuertemente constituido en Lopez de Santa Fé, Ferré, Rosas, jefes natos de los pueblos que dominaban ; porque Rosas empezaba ya a influir como arbitro en los negocios públicos. Con el vencimiento de Lavalle, habia sido llamado al Gobierno de Buenos-Aires, desempeñándolo hasta 1832 con la regularidad que podría haberlo hecho otro cualquiera. No debo omitir un hecho, sin embargo, que es un antecedente necesario. Rosas solicitó desde los principios ser investido de *facultades extraordinarias*; i no es posible detallar las resistencias que sus partidarios de la ciudad le oponian. Obtúvolas, empero, a fuerza de ruegos i de seducciones, para miéntras tanto durase la guerra de Córdoba; concluida la cual, empezaron de nuevo las exigencias de hacerle desnudarse de aquel poder ilimitado. La ciudad de Buenos-Aires no concebía por entónces, cualesquiera que fuesen las ideas de partido que dividiesen a sus políticos, cómo podia existir un gobierno absoluto. Rosas, empero, resistía blandamente, mañosamente. "No es para hacer uso de ellas," decía " sino porque, como dice mi secretario Garcia Zúñiga, es preciso como el maestro de escuela estar con el *chicote* en la mano, para que respeten la autoridad." La comparacion esta le habia parecido irreprochable i la repetía sin cesar. Los ciudadanos, niños, el gobernador, el hombre, el maestro. El ex-gobernador no descendía, empero, a confundirse con los ciudadanos ; la obra de tantos años de paciencia i de accion estaba a punto de terminarse; el período legal en que habia ejercido el mando le habia enseñado todos los secretos de la ciudadela; conocia sus avenidas, sus puntos mal fortificados, i si salía del gobierno, era solo para poder tomarlo desde afuera por asalto, sin restricciones constitucionales, sin trabas ni responsabilidad. Dejaba el bastón, pero se armaba de la espada, para venir con ella mas tarde, i dejar uno i otro por el hacha i las varas, antigua insignia de los reyes romanos. Una poderosa expedicion de que él se habia nombrado jefe, se habia organizado durante el último período de su gobierno, para asegurar i ensanchar los límites de la provincia hácia el Sud, teatro de las frecuentes incursiones de los salvajes. Debía hacerse una batida jeneral bajo un plan grandioso; un ejército compuesto de tres divisiones obraría sobre un frente de cuatrocientas leguas, desde Buenos-Aires hasta Mendoza. Quiroga debía mandar las fuerzas del interior, miéntras que Rosas seguiría la costa del Atlántico con su division. Lo colosal i lo útil de la empresa ocultaba a los ojos del vulgo el pensamiento puramente político que bajo velo tan especioso se disimulaba. Efectivamente, ¿qué cosa mas bella que asegurar la frontera de la República hacia el Sud, escogiendo un gran rio por límite con los indios, i resguardándola con una cadena de fuertes, propósito en manera ninguna impracticable, i que en el viaje de Cruz desde Concepcion a Buenos-Aires habia sido luminosamente desenvuelto? Pero Rosas estaba mui distante de ocuparse de empresas que solo al bienestar de la república propendiesen. Su ejército hizo un paseo marcial hasta el Rio Colorado, marchando con lentitud, i haciendo observaciones sobre el terreno, clima i demas circunstancias del país que recorria. Algunos toldos de indios fueron desbaratados, alguna chusma hecha prisionera; a esto limitándose los resultados de aquella pomposa expedicion, que dejó la frontera indefensa como estaba ántes, i como se conserva hasta el dia de hoy. Las divisiones de Mendoza i de San Luis tuvieron resultados menos felices

aún, i regresaron despues de una estéril incursion en los desiertos del Sud. Rosas enarboló entónçes por la primera vez su banderada, semejante en todo a la de Arjel o a la del Japón, i se hizo dar el título de Héroe del desierto, que venia en corroboracion del que ya habia obtenido de Ilustre Restaurador e las Leyes, de esas mismas leyes que se proponía abrogar por su base<sup>19</sup>.

Facundo, demasiado penetrante para dejarse alucinar sobre el objeto de la grande expedicion, permaneció en San Juan hasta el regreso de las divisiones del interior. La de Huidobro, que habia entrado al Desierto por frente de San Luis, salió en derechura de Córdoba, i a su aproximacion fué sufocada una revolucion capitaneada por los Castillos, que tenia por objeto quitar del gobierno a los Reinafes, que obedecian a la influencia de Lopez. Esta revolucion se hacia por los intereses i bajo la inspiracion de Facundo; los primeros cabecillas fueron desde San Juan, residencia de Quiroga, i todos sus fautores, Arredondo, Camargo, etc., eran sus decididos partidarios. Los periódicos de la época no dijeron nada,

---

<sup>19</sup> Estancieros del Sud de Buenos-Aires me han asegurado despues que la expedicion aseguró la frontera, alejando a los bárbaros indómitos, i sometiendo muchas tribus que han formado una barrera que pone a cubierto las estancias de las incursiones de aquellos, i que a merced de estas ventajas obtenidas la poblacion ha podido estenderse hácia el Sur. La jeografia hizo tambien importantes conquistas, descubriendo territorios desconocidos hasta entónçes, i aclarando muchas dudas. El Jeneral Pacheco hizo un reconocimiento del Rio Negro, donde Rosas se hizo adjudicar la isla de Choelechel, i la division de Mendoza descubrió todo el curso del Rio Salado hasta su desagüe en la laguna de lauquenes. Pero un gobierno intelijente habria asegurado de esta vez para siempre las fronteras del Sur de Buenos-Aires. El Rio Colorado, navegable desde poco mas abajo de Cobu-Sebu, cuarenta leguas distante de Concepcion donde lo atravesó el jeneral Cruz, ofrece en todo su curso, desde la cordillera de los Andes hasta el Atlántico, una frontera a poca costa impasable para los indios. Por lo que hace a la provincia de Buenos-Aires, un fuerte establecido en la laguna del Morte en que desagua el arroyo Guamini, sostenido por otro a las inmediaciones de la laguna de las Salinas hácia el Sud, otro en la sierra de la Ventana hasta apoyarse en el Fuerte Argentino, en Bahía Blanca, habrian permitido la poblacion del espacio de territorio inmenso que media entre este último punto i el fuerte de la Independencia en la sierra del Jandil, límite de la poblacion de Buenos-Aires al Sur. Para completar este sistema de ocupacion, requeriase ademas establecer colonias agrícolas en Bahía Blanca i en la embocadura del Rio Colorado, de manera que sirviesen de mercado para la esportacion de los productos de los países circunveños; pues careciendo de puertos, toda la costa intermediaria hasta Buenos-Aires, los productos de las estancias mas avanzadas al Sur se pierden, no pudiendo transportarse las lanas, sebos, cueros, astas, etc., sin perder su valor en los fletes. La navegacion i poblacion del Rio Colorado adentro traería a mas de los productos que puede hacer nacer, la ventaja de desalojar a los salvajes poco numerosos que quedarían cortados hacia el norte, haciéndolos buscar el territorio al Sud del Colorado.

Lejos de haberse asegurado de una manera permanente las fronteras, los bárbaros han invadido desde la época de la expedicion al Sud, i despoblado toda la campaña de Córdoba i de San Luis; la primera hasta San José del Morro que está en la misma latitud que la ciudad. Ambas provincias viven desde entónçes en continua alarma, con tropas constantemente sobre las armas, lo que con el sistema de depredacion de los gobernantes hace una plaga mas ruinosa que las incursiones de los salvajes. La cría de ganados está casi estinguida, i los estancieros apresuran su estincion para librarse al fin de las exacciones de los gobernantes por un lado, i de las depredaciones de los indios por otro.

Por un sistema de política inesplicable, Rosas prohíbe a los gobiernos de la frontera, emprender expedicion alguna contra los indios, dejando que invadan periódicamente el país i asolen mas de doscientas leguas de frontera. Esto es lo que Rosas no hizo como debió hacerlo en la tan decantada expedicion al Sur, cuyos resultados fueron efimeros, dejando subsistente el mal, que ha tomado despues mayor agravacion que ártes.

empero, sobre las conexiones de Facundo con aquel movimiento ; i cuando Huidobro se retiró a sus acantonamientos, i Arredondo i otros caudillos fueron fusilados, nada quedó por hacerse ni decirse sobre aquellos movimientos ; porque la guerra que debían hacerse entre sí las dos fracciones de la República, los dos caudillos que se disputaban sordamente el mando, debia serlo solo de emboscadas de lazos i de traiciones. Es un combate mudo, en que no se miden fuerzas, sino audacia de parte del uno, i astucia i amaños de parte del otro. Esta lucha entre Quiroga i Rosas es poco conocida, no obstante que abraza un período de cinco años. Ambos se detestan se desprecian, no se pierden de vista un momento; porque cada uno de ellos siente que su vida i su porvenir dependen del resultado de este juego terrible.

Creo oportuno hacer sensible por un cuadro la jeografia política de la República desde 1822 adelante, para que el lector comprenda mejor los movimientos que empiezan a operarse.

## REPÚBLICA ARGENTINA

REJION DE LOS ANDES.

LITORAL DEL PLATA

**Unidad** *bajo la influencia de Quiroga.*

**Federacion** *bajo el pacto de la liga litoral.*

Jujuy.  
Salta.  
Tucuman.  
Catamarca.  
Rioja.  
San Juan.  
Mendoza.  
San Luis.

Corrientes—Ferré  
  
Entre-Rios }  
Santa Fé } Lopez.  
Córdoba. }  
  
Buenos-Aires-Rosas.

### FRACCION FEUDAL.

SANTIAGO DEL ESTERO  
*bajo la dominacion de Ibarra.*

Lopez de Santa Fé estendia su influencia sobre Entre-Rios por medio de Echagüe, santafesino i criatura suya, i sobre Córdoba por los Reinafes. Ferré, hombre de espíritu independiente, provincia-lista, mantuvo a Corrientes fuera de la lucha hasta 1839; bajo el gobierno de Beron de Astrada volvió las armas de aquella provincia contra Rosas, que con su acrecentamiento de poder habia hecho ilusorio el pacto de la Liga. Ese mismo Ferré, por ese espíritu de provincialismo estrecho, declaró desertor en 1840 a Lavalle por haber pasado el Paraná con el ejército corrientino; i despues de la batalla de Chaaguazú quitó al jeneral Paz el ejército victorioso, haciendo así malograr las ventajas decisivas que pudo producir aquel triunfo.

Ferré en estos procedimientos, como en la Liga Litoral que en años atrás había promovido, estaba inspirado por el espíritu provincial de independencia i aislamiento, que había despertado en todos los ánimos la revolución de la independencia. Así, pues, el mismo sentimiento que había echado a Corrientes en la oposición a la Constitución unitaria de 1826 le hacía desde 1838, echarse en la oposición a Rosas que centralizaba el poder. De aquí nacen los desastres de aquel caudillo, i los desastres que se siguieron a la batalla de Chaaguazú, estéril no solo para la república en jeneral, sino para la provincia misma de Corrientes, pues centralizado el resto de la nación por Rosas, mal podría ella conservar su independencia feudal i federal.

Terminada la expedición al Sud, o por mejor decir, desbaratada porque no tenía verdadero plan ni fin real, Facundo se marchó a Buenos-Aires acompañado de su escolta i de Barcala, i entra en la ciudad sin haberse tomado la molestia de anunciar a nadie su llegada. Estos procedimientos subversivos de toda forma recibida podrían dar lugar a muy largos comentarios, si no fueron sistemáticos i característicos. ¿Qué objeto llevaba a Quiroga esta vez a Buenos-Aires? Es otra invasión que como la de Mendoza, hace sobre el centro del poder de su rival? ¿El espectáculo de la civilización ha dominado al fin su rudeza selvática, i quiere vivir en el seno del lujo i de las comodidades? Yo creo que todas estas causas reunidas aconsejaron a Facundo su mal aconsejado viaje a Buenos-Aires. El poder educa, i Quiroga tenía todas las altas dotes de espíritu que permiten a un hombre corresponder siempre a su nueva posición, por encumbrada que sea. Facundo se establece en Buenos-Aires, i bien pronto se ve rodeado de los hombres más notables: compra seiscientos mil pesos de fondos públicos, juega a la alta i baja; habla con desprecio de Rosas; declárase unitario entre los unitarios, i la palabra Constitución no abandona sus labios. Su vida pasada, sus actos de barbarie, poco conocidos en Buenos-Aires, son explicados entónces i justificados por la necesidad de vencer, por la de su propia conservación. Su conducta es mesurada, su aire noble e imponente, no obstante que lleva *chaqueta*, el poncho terciado, i la barba i el pelo enormemente abultados.

Quiroga, durante su residencia en Buenos-Aires, hace algunos ensayos de su poder personal. Un hombre con cuchillo en mano, no quería entregarse a un sereno. Acierta a pasar Quiroga por el lugar de la escena, embozado en su poncho como siempre; párase a ver, i súbitamente arroja el poncho, lo abraza e inmoviliza. Después de desarmarlo, él mismo lo conduce a la policía, sin haber querido dar su nombre al sereno, como tampoco lo dió en la policía, donde fué sin embargo reconocido por un oficial: los diarios publicaron al día siguiente aquel acto de arrojo. Sabe una vez que cierto boticario ha hablado con desprecio de sus actos de barbarie en el interior. Facundo se dirige a su botica, i lo interroga. El boticario le impone i le dice que allí no está en las provincias para atropellar a nadie impunemente. Este suceso llena de placer a toda la ciudad de Buenos-Aires. ¡Pobre Buenos-Aires, tan candorosa, tan engreída con sus instituciones! Un año más i seréis tratada con más brutalidad que fué tratado el interior por Quiroga! La policía hace entrar sus satélites á la habitación misma de Quiroga en persecución del huésped de la casa, i Facundo, que se ve tratado tan sin miramiento, extiende el brazo, coje el puñal, se endereza en la cama donde está recostado, i en seguida vuelve a reclinarse i abandona lentamente el ama

homicida. Siente que hai allí otro poder que el suyo, i que pueden meterlo en la cárcel, si se hace justicia a sí mismo. Sus hijos están en los mejores colejos ; jamas les permite vestir sino frac o levita, i a uno de ellos que intenta dejar sus estudios para abrazar la carrera de las armas, lo pone de tambor en un batallón hasta que se arrepienta de su locura. Cuando algun coronel le habla de enrolar en su cuerpo en clase de oficial a alguno de sus hijos : "Si fuera en un Rejimiento mandado por Lavalle," contesta burlándose, "ya; pero en estos cuerpos.....!" Si se habla de escritores ninguno hai que en su concepto pueda rivalizar con los Várela que tanto mal han dicho de él. Los únicos hombres honrados que tiene la república son Rivadavia i Paz: ambos tenian las mas sanas intenciones. A los unitarios solo exijo un Secretario como el Dr. Ocampo, un político que redacte una Constitucion; i con una imprenta, se marchará a San Luis, i desde allí la enseñará a toda la República en la punta de una lanza. Quiroga, pues, se presenta como el centro de una nueva tentativa de reorganizar la República; i pudiera decirse que conspira abiertamente, si todos estos propósitos, todas aquellas bravatas no careciesen de hechos que viniesen a darles cuerpo. La falta de hábitos de trabajo, la pereza de pastor, la costumbre de esperarlo todo del terror, acaso la novedad del teatro de accion, paralizan su pensamiento, lo mantienen en una expectativa funesta que lo compromete últimamente, i lo entrega maniatado a su astuto rival. No han quedado hechos ningunos que acrediten que Quiroga se proponía a obrar inmediatamente si no son sus intelijencias con los gobernadores del interior, i sus indiscretas palabras repetidas por unitarios i federales sin que los primeros se resuelvan a fiar su suerte en manos como las suyas, ni los federales lo rechacen como desertor de sus filas.

I miéntras tanto que se abandona así a una peligrosa indolencia, ve cada dia acercarse el boa que ha de sofocarlo en sus redobladas lazadas. El año 1833 Rosas se hallaba ocupado de su fantástica expedicion, i tenia su ejército obrando al Sud de Buenos-Aires, desde donde observaba al Gobierno de Balcarce. La provincia de Buenos-Aires presentó poco despues uno de los espectáculos mas singulares. Me imagino lo que sucederia en la tierra si un poderoso cometa se acercase a ella; al principio el malestar jeneral, despues rumores sordos, vagos ; en seguida las oscilaciones del globo atraido fuera de su órbita ; hasta que al fin los sacudimientos convulsivos, el desplome de las montañas, el cataclismo traerian el caos que precede a cada una de las creaciones sucesivas de que nuestro globo ha sido testigo. Tal era la influencia que Rosas ejercía en 1834. El gobierno de Buenos-Aires se sentia cada vez mas circoscrito en su accion, mas embarazado en su marcha, mas dependiente del Héroe del Desierto. Cada comunicacion de éste era un reproche dirigido a su gobierno, una cantidad exorbitante exigida para el ejército, alguna demanda inusitada ; luego la campaña no obedecia a la ciudad ; i era preciso poner a Rosas la queja de este desacato de sus adictos ; mas tarde la desobediencia entraba en la ciudad misma ; últimamente, hombres armados recorrian las calles a caballo disparando tiros, que daban muerte a algunos transeuntes. Esta desorganizacion de la sociedad iba de dia en dia aumentándose como un cáncer, i avanzando hasta el corazón, si bien podia discernirse el camino que traia desde la tienda de Rosas a la campaña ; de la campaña a un barrio de la ciudad ; de allí a cierta clase de hombres, los carniceros, que eran los- principales instigadores. El gobierno de Balcarce habia

sucumbido en 1833, al empuje de este desbordamiento de la campaña sobre la ciudad. El partido de Rosas trabajaba con ardor para abrir un largo i despejado camino al Héroe del Desierto, que se aproximaba a recibir la ovacion merecida, el gobierno ; pero el partido federal de la *ciudad* burla todavía sus esfuerzos si quiere hacer frente. La Junta de Representantes se reúne en medio del conflicto que trae la acefalía del gobierno, i el jeneral Viamont, a su llamado, se presenta con la prisa en traje de casa i se atreve aún a hacerse cargo del gobierno. Por un momento parece que el orden se restablece, i la pobre ciudad respira ; pero luego principia la misma agitacion, los mismos manejos, los grupos de hombres que recorren las calles, que distribuyen latigazos a los pasantes. Es indecible el estado de alma en que vivió un pueblo entero durante dos años con este extraño i sistemático desquiciamiento. De repente se veian las jentes disparando por las calles, i el ruido de las puertas que se cerraban iba repitiéndose de manzana en manzana, de calle en calle. ¿De qué huian ? ¡ Por qué se encerraban a la mitad del día ? ¡ Quién sabe ! Alguno habia dicho que venian..... que se divisaba un grupo.....que se habia oido el tropel lejano de caballos.

Una de estas veces marchaba Facundo Quiroga por una calle seguido de un ayudante, i al ver a estos hombres con frac que corren por las veredas, a las señoras que huyen sin saber de qué, Quiroga se detiene, pasea una mirada de desden sobre aquellos grupos, i dice a su edecan : ¡ Este pueblo se ha enloquecido !!! Facundo habia llegado a Buenos-Aires poco despues de la caída de Balcarce. Otra cosa hubiera sucedido, decia, si yo hubiese estado aquí—¿ qué habria hecho, jeneral ? le replicaba uno de los que escuchándole habia : S. E. no tiene influencia sobre esta plebe de Buenos-Aires. Entónces Quiroga levantando la cabeza, sacudiendo su negra melena, i despidiendo rayos de sus ojos, le dice con voz breve i seca : Mire Ud. !! habria salido a la calle, i al primer hombre que hubiera encontrado, le habria dicho : sígame ! i ese hombre me habria seguido!!,.. Tal era la avasalladora enerjía de las palabras de Quiroga, tan imponente su fisonomía, que el incrédulo bajó la vista aterrado i por largo tiempo nadie se atrevió a desplegar los labios.

El jeneral Viamont renuncia al fin, porque ve que no se puede gobernar, que hai una mano poderosa que detiene las ruedas de la administracion. Búscase alguien que quiera reemplazarlo ; se pide por favor a los mas animosos que se hagan cargo del baston i nadie quiere ; todos se encojen de hombros i ganan sus casas amedrentados. Al fin se coloca a la cabeza del gobierno al Dr. Maza, el maestro, el mentor i amigo de Rosas, i creen haber puesto remedio al mal que los aqueja. ¡ Vana esperanza ! El malestar crece lejos de disminuir. Anchorena se presenta al gobierno pidiendo que reprima los desórdenes, i sabe que no hai medio alguno a su alcance, que la fuerza de la policía no obedece, que hai órdenes de afuera. El jeneral Guido, el Dr. Alcorta, dejan oír todavía en la Junta de Representantes algunas protestas enérgicas contra aquella agitacion convulsiva en que se tiene a la ciudad ; pero el mal sigue ; i para agravarlo, Rosas reprocha al gobierno desde su campamento los desórdenes que él mismo fomenta. ¿ Qué es lo que quiere este hombre ? Gobernar ? Una comision de la Sala va a ofrecerle el gobierno : le dice que solo él puede poner término a aquella angustia, a aquella agonía de dos años. Pero Rosas no quiere gobernar i nuevas comisiones, nuevos ruegos. Al fin halla medio de conciliarlo todo. Les hará el favor

de gobernar, si los tres años que abraza el periodo legal, se prolonga a cinco, i se le entrega la suma del poder público, palabra nueva cuyo alcance solo él comprende.

En estas transacciones se hallaba la ciudad de Buenos-Aires i Rosas, cuando llega la noticia de un desavenimiento entre los gobiernos de Salta, Tucuman i Santiago del Estero, que podia hacer estallar la guerra. Cinco años van corridos desde que los unitarios han desaparecido de la escena política, i dos desde que los federales de la ciudad, los *lomos negros*, han perdido toda influencia en el gobierno ; cuando mas tiene valor para exigir algunas condiciones que hagan tolerable la capitulación Rosas, entre tanto que la *ciudad* se rinde a discrecion, con sus instituciones, sus garantías individuales, con sus responsabilidades impuestas al gobierno, ajita fuera de Buenos-Aires otra máquina no menos complicada. Sus relaciones con Lopez de Santa-Fé son activas, i tiene ademas una entrevista en que conferencian ambos caudillos ; el gobierno de Córdoba está bajo la influencia de Lopez, que ha puesto a su cabeza a los Reinafes. Invítase a Facundo a ir a interponer su influencia para apagar las chispas que se han levantado en el Norte de la República ; nadie sino él está llamado para desempeñar esta mision de paz. Facundo resiste, vacila ; pero se decide al fin. El 18 de Diciembre de 1835 sale de Buenos-Aires, i al subir a la galera, dirijo en presencia de varios amigos, sus adioses a la ciudad : Si salgo bien, dice, ajitando la mano, te volveré a ver ; si no, adiós para siempre ! ¿Qué siniestros presentimientos vienen a asomar en aquel momento su faz lívida en el ánimo de este hombre impávido ? ¿No recuerda el lector algo parecido a lo que manifestaba Napoleon al partir de las Tullerías para la campaña que debia terminar en Waterloo ?

Apenas ha andado media jornada, encuentra un arroyo fangoso que detiene la galera. El vecino maestro de posta acude solícito a pasarla ; se ponen nuevos caballos, se apuran todos los esfuerzos, i la galera no avanza. Quiroga se enfurece, i hace uncir a las varas al mismo maestro de posta. La brutalidad i el terror vuelven a aparecer desde que se halla en el campo, en medio de aquella naturaleza i de aquella sociedad semi-bárbara. Vencido aquel primer obstáculo, la galera sigue cruzando la pampa como una exhalacion ; camina todos los dias hasta las dos de la mañana, i se pone en marcha de nuevo a las cuatro. Acompáñanlo el Dr. Ortiz su secretario, i un jóven conocido, a quien a su salida encontró inhabilitado de ir adelante por la fractura de las ruedas de su vehículo. En cada posta a que llega, hace preguntar inmediatamente : ¿A qué hora ha pasado un chasque de Buenos-Aires ? Hace una hora.—Caballos ! sin pérdida de momento, grita Quiroga—i la marcha continúa. Para hacer mas penosa la situacion, parecía que las cataratas del cielo se habian abierto ; durante tres dias la lluvia no cesa un momento, i el camino se ha convertido en un torrente. Al entrar en la jurisdiccion de Santa Fé la inquietud de Quiroga se aumenta, i se toma en visible angustia, cuando en la posta de Pavón sabe que no hai caballos, i que el maestro de posta está ausente. El tiempo que pasa ántes de procurarse nuevos tiros es una agonía mortal para Facundo, que grita a cada momento : Caballos ! Caballos ! Sus compañeros de viaje nada comprenden de este extraño sobresalto, asombrados de ver a este hombre, el terror de los pueblos, asustadizo ahora i lleno de temores al parecer quiméricos. Cuando la galera logra ponerse en

marcha, murmura en voz baja, como si hablara consigo mismo : Si salgo del territorio de Santa Fé, no hai cuidado por lo demas. En el paso del rio 3°. acuden los gauchos de la vecindad a ver al famoso Quiroga, i pasan la galera punto ménos que a hombros. Últimamente, llega a la ciudad de Córdoba a las nueve i media de la noche, i una hora despues del arribo del chasque de Buenos-Aires, a quien ha venido pisando desde su salida. Uno de los Reinafes acude a la posta donde Facundo está aun en la galera pidiendo caballos, que no hai en aquel momento ; saludalo con respeto i efusion : suplícale que pase la noche en la ciudad, donde el gobierno se prepara a hospedarlo dignamente. Caballos necesito ! es la breve respuesta que da Quiroga ; caballos ! replica a cada nueva manifestacion de interés o de solicitud de parte de Reinafe, que se retira al fin humillado, i Facundo parte para su destino a las doce de la noche.

La ciudad de Córdoba, entre tanto, estaba ajitada por los mas estraños rumores : los amigos del jóven que ha venido por casualidad en compañía de Quiroga, i que se queda en Córdoba, su patria, van en tropel a visitarlo. Se admiran de verlo vivo, i le hablan del peligro inminente de que se ha salvado. Quiroga debia ser asesinado en tal punto ; los asesinos son N. i N ; las pistolas han sido compradas en tal almacén ; han sido vistos N. i N. para encargarse de la ejecucion, i se han negado. Quiroga los ha sorprendido con la asombrosa rapidez de su marcha, pues no bien llega el chasque que anuncia su próximo arribo, cuando se presenta él mismo, i hace abortar todos los preparativos. Jamás se ha premeditado un atentado con mas descaro; toda Córdoba está instruida de los mas mínimos detalles del crimen que el gobierno intenta ; i la muerte de Quiroga es el asunto de todas las conversaciones.

Quiroga en tanto llega a su destino, arregla las diferencias entre los gobemantes hostiles, i regresa por Córdoba a despecho de las reiteradas instancias de los Gobernadores de Santiago i Tucuman, que le ofrecen una gruesa escolta para su custodia, aconsejándole tomar el camino de Cuyo para regresar. ¿ Qué jenio vengativo cierra su corazon i sus oidos, i le hace obstinarse en volver a desafiar a sus enemigos, sin escolta, sin medios adecuados de defensa? ¿Por qué no toma el camino de Cuyo, desentierra sus inmensos depósitos de armas a su paso por la Rioja, i ama las ocho provincias que están bajo su influencia? Quiroga lo sabe todo, aviso tras de aviso ha recibido en Santiago del Estero ; sabe el peligro de que su dilijencia lo ha salvado, sabe el nuevo i mas inminente que le aguarda, porque no han desistido sus enemigos del concebido designio. A Córdoba ! grita a los postillones, al ponerse en marcha, como si Córdoba fuese el término de su viaje<sup>20</sup>.

---

<sup>20</sup> En la causa criminal seguida contra los cómplices en la muerte de Quiroga, el reo Cabanillas declaró en un momento de efusion, de rodillas en presencia del Dr. Maza (degollado por los agentes de Rosas) que él no se habia propuesto sino salvar a Quiroga; que el 24 de diciembre habia escrito a un amigo de este, un frances, que le hiciese decir á Quiroga que no pasase por el monte de San Pedro, donde él estaba aguardándolo con veinte i cinco hombres para asesinarlo por órden de su gobierno. Que Toribio Junco, un gaucho de quien Santos Perez decia : hai otro mas valiente que yo, es Toribio Junco, habia dicho al mismo Cabanillas que observando cierto desórden en la conducta de Santos Perez, empezó a acecharlo, hasta que un día lo encontró, arrodillado en la capilla de la Virgen de Tulumba, con los ojos arrasados de lágrimas : que preguntándole la causa de su quebranto, lo dijo : estoi pidiendo a la Virgen me ilumine, sobre si

Antes de llegar a la posta del Ojo de Agua, un joven sale del bosque i se dirige hacia la galera, requiriendo al postillon que se detenga. Quiroga asoma la cabeza por la portezuela, i le pregunta lo que se le ofrece. — Quiero hablar al Dr. Ortiz. — Desciende este, i sabe lo siguiente : En las inmediaciones del lugar llamado Barranca-Yaco está apostado Santos Perez con una partida ; al arribo de la galera deben hacerlo fuego de ambos lados, i matar en seguida de postillones arriba ; nadie debe escapar, esta es la orden. El joven, que ha sido en otro tiempo favorecido por el Dr. Ortiz, ha venido a salvarlo, tiénele caballo allí mismo para que monte i se escape con él ; su hacienda está inmediata. El Secretario asustado pone en conocimiento de Facundo lo que acaba de saber, i le insta para que se ponga en seguridad. Facundo interroga de nuevo al joven Sandivaras, le da las gracias por su buena accion, pero lo tranquiliza sobre los temores que abrigo. " No ha nacido todavía, le dice con voz enérgica, el hombre que ha de matar a Facundo Quiroga. A un grito mió, esa partida mañana se pondrá a mis órdenes, i me servirá de escolta hasta Córdoba. Vaya Ud., amigo, sin cuidado."

Estas palabras de Quiroga, de que yo no he tenido noticia hasta este momento, esplican la causa de su estraña obstinacion en ir a desafiar la muerte. El orgullo i el terrorismo, los dos grandes móviles de su elevacion, lo llevan maniatado a la sangrienta catástrofe que debe teminar su vida. Tiene a ménos evitar el peligro, i cuenta con el terror de su nombre para hacer caer las cuchillas levantadas sobre su cabeza. Esta esplicacion me la daba a mí mismo ántes de saber que sus propias palabras la habian hecho inútil.

La noche que pasaron los viajeros de la posta del Ojo de Agua es de tal manera angustiosa para el infeliz secretario, que va a una muerte cierta e inevitable, i que carece del valor i de la temeridad que anima a Quiroga, que creo no deber omitir ninguno de sus detalles, tanto mas, cuanto que siendo por fortuna sus pormenores tan auténticos, seria criminal descuido no conservarlos; porque si alguna vez un hombre ha apurado todas las heces de la agonía ; si alguna vez la muerte ha debido parecer horrible, es aquella en que un triste deber, el de acompañar a un amigo temerario, nos la impone, cuando no hai infamia ni deshonor en evitarla<sup>21</sup>.

El Dr. Ortiz llama a parte al maestro de posta, i lo interroga encarecidamente sobre lo que sabe acerca de los estraños avisos que han recibido, asegurándole no abusar de su confianza. ¡ Qué pormenores va a oír ! Santos Perez ha estado allí con su partida de treinta hombres una hora ántes de su arribo ; van todos armados de tercerola i sable: están ya apostados en el lugar designado; deben morir todos los que acompañan a Quiroga ; así lo ha dicho Santos Perez al mismo maestro de posta. Esta confirmacion de la noticia recibida de antemano no altera en nada la determinacion de Quiroga, que despues de tomar una taza de chocolate, segun su costumbre, se duerme profundamente. El Dr. Ortiz gana tambien la cama, no para dormir sino para acordarse de su esposa,

---

debo matar a Quiroga segun me lo ordenan, pues me presentan este acto como convalidado entre los gobernadores Lopez (de Santa-Fé) i Rosas de Buenos-Aires, único medio de salvar la República.

<sup>21</sup> Tuve estos detalles del malogrado Dr. Piñero, muerto en 1816 en Chile, pariente del Sr. Ortiz, i compañero de viaje de Quiroga desde Buenos-Aires hasta Córdoba. Es triste necesidad sin duda no poder citar sino los muertos en apoyo de la verdad.

de sus hijos a quienes no volverá a ver más. ¡ Todo por qué? Por no arrostrar el enojo de un temible amigo ; por no incurrir en la tacha de desleal. A media noche la inquietud de la agonía le hace insoportable la cama ; levántase, i va a buscar a su confidente. " Dueme, amigo? le pregunta en voz baja !—¿ Quién ha de dormir señor, con esta cosa tan horrible? —Con qué, no hai duda ? Qué suplicio el mio!— Imajínese, señor, como estaré yo, que tengo que mandar dos postillones, que deben ser muertos también! Esto me mata. Aquí hai un niño que es sobrino del sarjento de la partida, i pienso mandarlo ; pero el otro..... a quien mandaré, a hacerlo morir inocentemente ! El Dr. Ortiz hace un último esfuerzo por salvar su vida i la de su compañero ; despierta a Quiroga, i le instruye de los pavorosos detalles que acaba de adquirir, significándole que él no le acompaña si se obstina en hacerse matar inútilmente. Facundo con jesto airado i palabras groseramente enérgicas, le hace entender que hai mayor peligro en contrariarlo allí, que el que le aguarda en Barranca-Yaco, i fuerza es someterse sin más réplica. Quiroga manda a su asistente, que es un valiente negro, que limpie algunas armas de fuego que vienen en la galera, i las cargue: a esto se reducen todas sus precauciones.

Llega el día por fin, i la galera se pone en camino. Acompáñale a más del postillon que va en el tiro, el niño aquel, dos correos que se han reunido por casualidad i el negro que va a caballo. Llega al punto fatal, i dos descargas traspasan la galera por ámbos lados, pero sin herir a nadie; los soldados se echan sobre ella con los sables desnudos i en un momento inutilizan los caballos, i descuartizan al postillón, correos i asistente. Quiroga entonces asoma la cabeza, i hace por el momento vacilar a aquella turba. Pregunta por el Comandante de la partida, le manda acercarse, i a la cuestion de Quiroga ¿qué significa esto ? recibe por toda contestacion un balazo en un ojo, que le deja muerto. Entonces Santos Perez atraviesa repetidas veces con su espada al mal aventurado Ministro, i manda, concluida la ejecucion, tirar hacia el bosque la galera llena de cadáveres, con los caballos hechos pedazos i el postillón que con la cabeza abierta se mantiene aun a caballo. ¿Qué muchado es este ? pregunta viendo al niño de la posta, único que queda vivo.—Este es un sobrino mío, contesta el sarjento de la partida ; yo respondo de él con mi vida.—Santos Perez se acerca al sarjento, le atraviesa el corazon de un balazo, i en seguida desmontándose, toma de un brazo al niño, lo tiende en el suelo i lo degüella, a pesar de sus jemidos de niño que se ve amenazado de un peligro. Este último jemido del niño es, sin embargo, el único suplicio que martiriza a Santos Perez ; despues, huyendo de las partidas que lo persiguen, oculto en las breñas de las rocas o en los bosques enmarañados, el viento le trae al oido el jemido lastimero del niño. Si a la vacilante claridad de las estrellas se aventura a salir de su guarida, sus miradas inquietas se hunden en la oscuridad de los árboles sombríos para cerciorarse de que no se divisa en ninguna parte el bultito blanquecino del niño : i cuando llega al lugar donde hacen encrucijada dos caminos, lo arredra ver venir por el que él deja al niño animando su caballo.

Facundo decia también que un solo remordimiento lo aquejaba : la muerte de los veinte i seis oficiales fusilados en Mendoza.

¿ Quién es, mientras tanto, este Santos Perez ? Es el gaicho malo de la campaña de Córdoba, célebre en la sierra i en la ciudad por sus numerosas muertes, por su arrojo extraordinario, por sus aventuras inauditas. Mientras

permaneció el Jeneral Paz en Córdoba, acaudilló las montoneras mas obstinadas e intanjibles de la Sierra, i por largo tiempo el *Pago* de Santa Catalina fue una republiqueta adonde los veteranos del ejército no pudieron penetrar. Con miras mas elevadas habria sido el digno rival de Quiroga ; con sus vicios solo alcanzó a ser su asesino. Era alto de talle hermoso de cara, de color pálido i barba negra i rizada. Largo tiempo fué despues perseguido por la justicia, i nada menos que cuatrocientos hombres andaban en su busca. Al principio los Reinafes lo llamaron, i en la casa de Gobierno fue recibido amigablemente. Al salir de la entrevista empezó a sentir una estraña descompostura de estómago, que le sujirió la idea de consultar a un médico amigo suyo, quién informado por él de haber tomado una copa de licor que se le brindó, le dio un elixir que le hizo arrojar oportunamente . el arsénico que el licor disimulaba. Mas tarde, i en lo mas recio de la persecucion, el Comandante Casanova, su antiguo amigo, le hizo significar que tenia algo de importancia que comunicarle. Una tarde, miéntras que el escuadrón de que el Comandante Casanova era jefe, hacia el ejercicio al frente de su casa. Santos Perez se desmonta en la puerta i le dice : "Aquí estoi ; qué queria decime ? — Hombre ! Santos Perez, pase por acá, siéntese—No ! Para qué me ha hecho llamar ?—El comandante, sorprendido así, vacila i no sabe qué decir en el momento. Su astuto i osado interlocutor lo comprende, i arrojándole una mirada de desden i volviéndole la espalda, le dice : "Estaba seguro de que queria agarrame por traicion ! He venido por convenceme no mas." Cuando se dió orden al escuadrón de perseguirlo, Santos habia desaparecido. Al fin, una noche lo cojieron dentro de la ciudad de Córdoba, por una venganza femenil. Habia dado de golpes a la querida con quien dormia : esta, sintiéndolo profundamente dormido, se levanta con precaucion, le toma las pistolas i el sable, sale a la calle i lo denuncia a una patrulla. Cuando despierta, rodeado de fusiles apuntados a su pecho, echa mano a las pistolas, i no encontrándolas : "Estoi rendido, dice con serenidad " me han quitado las pistolas !" El dia que lo entraron a Buenos-Aires, una muchedumbre inmensa se habia reunido en la puerta de la casa de Gobierno. A su vista gritaba el populacho : ¡ Muera Santos Perez ! i él, meneando desdeñosamente la cabeza i paseando sus miradas por aquella multitud, murmuraba tan solo estas palabras : " Tuviera aquí mi cuchillo" Al bajar del carro que lo conducia a la cárcel, gritó repetidas veces : ¡ Muera el tirano ! i al encaminarse al patíbulo, su talla gigantesca como la de Danton dominaba la muchedumbre, i sus miradas se fijaban de vez en cuando en el cadalso como en un andamio de arquitectos.

El Gobierno de Buenos-Aires dio un aparato solemne a la ejecucion de los asesinos de Juan Facundo Quiroga, la galera ensangrentada i acribillada de balazos estuvo largo tiempo espuesta al examen del pueblo ; i el retrato de Quiroga como la vista del patíbulo i de los ajusticiados fueron litografiados i distribuidos por millares, como tambien extractos del proceso que se dió a luz, en un volúmen en folio. La historia imparcial espera todavia datos i revelaciones para señalar con su dedo al instigador de los asesinos.